

Shakespeare (biografia)

Paul Edmondson

FONT: EDMONSON, Paul (2016) *Shakespeare* Traducció de Andrés Ehrenhaus. Madrid: Turner Publicaciones S.L.

1

¿CÓMO ERA SU VIDA?

(...)

JOHN Y MARY SHAKESPEARE

William Shakespeare era hijo de una pareja de honda raigambre en la campiña de Warwickshire y claras aspiraciones sociales. El padre, John (nacido antes de 1530 y fallecido en 1601), procedía de lo que aún hoy es una aldea, Snitterfield, situada a unos seis kilómetros al norte de Stratford. Su hermano, el tío Henry, nunca abandonó la granja de Snitterfield y tuvo varios roces con la ley.

John Shakespeare estaba más interesado en medrar socialmente, aunque también él tuvo sus más y sus menos con la justicia, algo habitual en una cultura marcadamente litigante como aquella. El 29 de abril de 1552 fue sancionado por acumular basura frente a su vivienda de la calle Henley y, en 1559, él y un tal master Clopton de New Place (el caserón de la calle Chapel que acabaría albergando a la familia de William) fueron multados por «no mantener limpias sus cloacas». El caso es que, en 1556, John se las compuso para comprar el ala este de Henley Street y otra casa en la cercana Greenhill Street. Y en 1557 desposó a Mary Arden, de la vecina localidad de Wilmcote. Mary era la favorita de su padre y la más dotada de la prole. A pesar de ser la menor de ocho hermanas (nacidas, al parecer, de un primer matrimonio de Arden), había heredado en 1556 la mayor parte de su considerable patrimonio: dos granjas y más de cien acres de tierra. Para John Shakespeare se trataba de un matrimonio

socialmente favorable; en cuanto a Mary, había encontrado a un marido prometedor y con aspiraciones cívicas.

John fue funcionario del concejo municipal y un emprendedor cuyo «misterio» o ramo era la curtiembre de cuero blanco y la manufactura de guantes. Utilizaría el símbolo de un par de compases de guantero en vez de su firma en tres ocasiones, cuando testificó en procesos de tasación de multas, en 1559, 1561 y 1564. Pertenecía a una generación que no necesitaba leer (lo cual no significa que no supiera hacerlo). Se ha dicho a veces que preparaba el cuero necesario para la manufactura en la parte posterior de la finca, pero parece improbable. La curtiembre, al igual que ahora, era entonces una faena pestífera, que requería instalaciones equipadas y muy espaciosas, y en Stratford-upon-Avon había espacios designados para tal fin. Cabe señalar que John también comerciaba, de manera lucrativa y abundante, con lana (por entonces un negocio en alza), que obtenía en parte de las pieles que luego empleaba en sus guantes. En el siglo XIX, un propietario del Swan and Maidenhead refirió haber encontrado restos de vellón y lana cardada cuando se levantó el suelo para remozarlo.

(...)

En agosto de 1569, cuando era edil, autorizó la actuación de dos compañías en Stratford: los Queensmen y la *troupe* del conde de Worcester. Era la primera vez que llegaban actores profesionales a la localidad. William Shakespeare tenía cinco años y medio. Ese mismo año, otro acontecimiento quedaría marcado a fuego en la memoria del lugar. John se vería legalmente obligado a supervisar el blanqueo de los vívidos murales de la Guild Chapel, pues el estado, decidido a imponer la uniformidad religiosa, había ordenado que todo aspecto sospechosamente sensual del catolicismo romano, como por ejemplo las imágenes, se cubriese o se retirase. La moderación protestante se consideraba más sagrada, aunque resultase mucho menos atractiva a la vista.

EL MUNDO EN EL QUE NACIÓ

Stratford-upon-Avon era, desde el año 1196, una población con mercado y derecho a celebrar una feria anual. Hacia 1564 ya era bastante próspera y albergaba unos mil ochocientos habitantes. Su ubicación equidistante entre Gales, Londres y las ciudades del norte la convirtieron en una encrucijada comercial y cultural a pesar de su carácter marcadamente rural, pues estaba jalonada de huertos y verdeada por más de un millar de olmos. La peste que azotó la localidad en 1564 mató aproximadamente a dos centenares de habitantes, incluidos tres niños de la familia Green, que vivía tres casas más allá que los Shakespeare. El pequeño William tuvo la fortuna de salvarse.

Aunque entonces no existían las partidas de nacimiento, las parroquias solían registrar los bautizos. De acuerdo con el Libro de Oración Común, había que bautizar a los bebés el domingo o el día de santo siguientes al nacimiento. Como san Marcos, patrón de Venecia, caía el 25 de abril, día que las supersticiones isabelinas consideraban de mal augurio, William fue bautizado el miércoles 26 de abril de 1564, después de la plegaria matutina o vespertina, en la iglesia de la Santísima Trinidad, en la vieja fuente normanda que aún se encuentra allí. Pero es tradición considerar que su nacimiento tuvo lugar el 23 de abril, día de san Jorge. El día del santo patrono de Inglaterra coincidiría entonces con el nacimiento del poeta nacional, lo cual quedaría corroborado por una inscripción en el monumento situado en la pared presbiteral de la iglesia de la Santísima Trinidad, donde consta que Shakespeare habría fallecido el 23 de abril de 1616 (el registro de su funeral data del 25 de abril) a la edad de 53 años, es decir, cuando ya había iniciado su quincuagésimo tercer año de vida. De allí que digamos que nació y murió el mismo día del año.

Las dos hijas mayores de John y Mary habían muerto cuando todavía eran unas niñas: Joan (1558) y Margaret (1562). William fue el mayor de los siguientes cinco hijos. Su hermano Gilbert nació en 1566 (*fall.* 1612), otra Joan, en 1569 (*fall.* 1646), Anne, en 1571 (*fall.* 1579), y Edmund, que siguió los pasos de su hermano mayor y se convirtió en *player*, que es como se designaba a los actores, en 1580 (*fall.* 1607). O sea que cuando Shakespeare tenía dieciséis años, el pequeño hogar familiar albergaba a siete

personas, lo que para nuestros estándares modernos equivale a una ausencia casi absoluta de sosiego, silencio y privacidad.

(...)

EL LENGUAJE ES PODER

Como es evidente, Shakespeare se inspiró también en el mundo clásico, y en la literatura latina en especial. En 1553, durante el reinado de Eduardo VI, se inauguró en Stratford una flamante *Grammar School* [escuela de lenguas clásicas] aunque con anterioridad ya había funcionado allí una escuela. El establecimiento ofrecía educación gratuita a todos los muchachos de la localidad, de modo que John Shakespeare tuvo la oportunidad de brindarle a su primogénito la escolaridad que a él le había faltado. Ya desde los seis años, William habría acudido a la escuela primaria (para niñas y niños), donde pudo haber aprendido el abecedario, los Diez Mandamientos y el Padre Nuestro. Desde los siete u ocho hasta los dieciséis como máximo, podría luego asistir a la «nueva escuela del rey» o Escuela Grande. Aunque los registros de esta institución, como los de la mayoría de las escuelas de la época, no han sobrevivido, algo sabemos acerca del currículo.

La educación humanista que habría recibido Shakespeare es uno de los mayores legados culturales que Inglaterra ha proporcionado a sus hijos. Las escuelas de lenguas clásicas eran parte de la maquinaria del gobierno para garantizar que, como reza una de sus actas, «la buena literatura y la disciplina sean difundidas y se extiendan por todo nuestro Reino, que en ello consisten el correcto gobierno y la administración de los asuntos». Los muchachos aprendían riguroso latín seis días a la semana durante todo el año; entraban a las seis de la mañana en verano y a las siete en invierno, y salían al atardecer (solo libraban los jueves y sábados por la tarde). Los escasos festivos que tenían al año obedecían a las efemérides cristianas.

El sistema de las escuelas de lenguas clásicas reconocía el poder del lenguaje, y en ellas se utilizaba la poesía, parte inherente al currículo, para enseñar a los alumnos a polemizar y persuadir, a triunfar en política. Una de las razones del gran florecimiento

de la literatura inglesa a partir de 1590 fue el hecho de que dos generaciones de escritores se beneficiaran de este impulso educativo.

(...)

El plan de estudios era exigente pero limitado, ya que, por ejemplo, no incluía la formación matemática. Sin embargo, los muchachos que se beneficiaron del sistema llegaron a convertirse en la élite intelectual de la época. Shakespeare fue instruido, como muchos de sus contemporáneos, para ejercer el pensamiento lateral y prestar gran atención al detalle. No necesitó ir a la universidad para escribir o pensar como lo hacía porque ya tenía la cabeza llena de sonidos y formas retóricas que podía aplicar con maestría. Suele decirse, en efecto, que el currículo de las «nuevas escuelas del rey» era tan riguroso que sus alumnos adquirirían un nivel de conocimientos en lenguas clásicas y literatura bastante similar al de los universitarios modernos.

EL FUTURO SE ADELANTA

Es probable que hacia 1580 Shakespeare empezara a colaborar en los negocios familiares y a dar clases informales a parientes y vecinos; la educación debía respetarse y compartirse. Hasta que un par de años después se produjo el embarazo indeseado de su novia, Anne Hathaway (¿1555?-1623).

Shakespeare, con apenas dieciocho años, era aún demasiado joven. Entre 1570 y 1630, la edad a la que los hombres se casaban en Stratford rondaba los veinticuatro años. Durante esas seis décadas, sólo tres de ciento seis hombres contrajeron matrimonio antes de cumplir los veinte. De esos tres, Shakespeare fue el menor y el único cuya esposa estaba embarazada.² Anne tenía veintiséis años y solo el casamiento podía ahorrarle a Shakespeare la deshonra. La ceremonia, concertada con celeridad, se celebró en noviembre de 1582 merced a una licencia especial del obispo de Worcester. Lo cual significaba, por supuesto, que al muchacho la vida y las oportunidades se le habían estrechado drásticamente a los dieciocho años y medio. A pesar de que Anne había aportado seis libras, treinta chelines y cuatro peniques como dote, procedentes

del testamento paterno, la carga económica familiar iba a recaer mayormente en William.

¿Cómo haría la joven pareja para mantenerse? Si Shakespeare había albergado la ilusión de iniciarse como aprendiz profesional en la curtiduría y el taller de guantes del padre, ya podía ir olvidándose de ello (los aprendices tenían que permanecer solteros hasta completar los siete años de adiestramiento). Su primera hija, Susanna, nació unos seis meses después de la boda. En 1585 vinieron los gemelos, Hamnet y Judith, bautizados así en honor de Hamnet y Judith Sadler, unos buenos amigos de los Shakespeare que vivían en la esquina de High Street con Sheep Street. Si William Shakespeare y señora vivían por entonces en la casa familiar de la calle Henley junto con sus padres y hermanos, aquello debió de estar verdaderamente concurrido.

¿AÑOS PERDIDOS?

Si bien no hay documentos fehacientes que den cuenta de lo que hizo Shakespeare entre 1585 y 1592, los lapsos de tiempo «perdido» o indocumentado eran habituales en la época. Denominarlos «años perdidos» parece responder antes a la decepción de los biógrafos que a una realidad particularmente significativa. No faltan biografías que sitúan a Shakespeare en altamar durante estos años, o formándose como abogado o militar. En una sucinta mención, el diarista John Aubrey (1626-1697) nos informa de que Shakespeare ejerció durante un tiempo de «profesor en el campo»; dado que Aubrey escribía en Londres, ese «campo» bien podría haber sido Stratford-upon-Avon. Que uno de los alumnos más aventajados del colegio hubiera hecho algunos pinitos en la enseñanza resulta perfectamente plausible. Nicholas Rowe publicó el primer intento de abordaje biográfico de Shakespeare en el prefacio a su edición de las obras en 1709. Rowe había enviado al actor Thomas Betterton a Stratford para que recogiera testimonios orales de la gente que recordaba a William y a su familia, de donde se desprendió que Shakespeare había sido detenido y procesado por la caza furtiva de unos ciervos que pertenecían a la hacienda de sir Thomas Lucy, en Charlecote (a unos siete kilómetros de Stratford), para luego marcharse (¿o huir?) de Warwickshire con destino a Londres.

Quizá la historia de la caza furtiva de ciervos sea exagerada, pero muy posiblemente sea menos mítica de lo que se supone. Fue mencionada por primera vez en 1688 (en vida de sus sobrinas y sobrinos nietos) por Richard Davies, capellán del Corpus Christi College de Oxford, quien también señaló que sir Thomas Lucy «a menudo había hecho azotar y en ocasiones apresar, y finalmente echar [a Shakespeare] de la comarca, para su enorme provecho». De ciervo era parte del cuero que su padre utilizaba para hacer guantes. Pero Shakespeare también pudo haber ido por primera vez a Londres tras unirse a una compañía como los Queen's Men. O quizás la caza furtiva y el teatro fueran igualmente decisivos para que se marchara de Stratford. O tal vez se mudase allí únicamente en representación de los negocios paternos. El caso es que fue en Londres donde empezó a desarrollar la que luego sería su carrera definitiva.

SHAKESPEARE EL FREELANCE

La primera mención de Shakespeare como dramaturgo aparecería en 1592 en *Los cuatro peniques de sabiduría de Greene, adquiridos con un millón de arrepentimientos*³, del popular autor Robert Greene (aunque tal autoría está en entredicho). Shakespeare aparece insidiosamente retratado como un chico para todo, un «cuervo advenedizo» que se creía «el único sacudeescenas (*shakescene*) del país». Greene alude luego a un verso de *Enrique VI, parte tercera*, una de las obras tempranas de Shakespeare, que aborda la Guerra de las Dos Rosas. La crítica especializada de los últimos treinta años ha empezado a aceptar que tal vez Shakespeare haya escrito algunas de sus primeras obras, sobre todo hasta 1594, en colaboración, práctica por cierto habitual entre los dramaturgos de la época. Tanto a solas como en colaboración, el caso es que Shakespeare había iniciado una carrera exitosa de autor *freelance* y que la envidia de Greene se había cebado en su nombre.

Shakespeare tenía doce años cuando The Theatre, la primera sala teatral de envergadura, se inauguró en Shoreditch. En la época de su llegada a Londres, los teatros profesionales ya gozaban de gran popularidad, e inicialmente se lo asocia con The Rose, el quinto establecimiento londinense construido con finalidades escénicas

y el primero erigido en Bankside, en la ribera sur del Támesis. Inaugurado en 1583, se representaron allí algunas de sus obras tempranas, como *Enrique VI, parte primera*, y la más sangrienta y desmedida de todas, *Titus Andronicus*. El patio tenía capacidad para albergar a unas setecientas cuarenta personas de pie, y en las galerías cabían algunas centenas más. Fue allí donde Shakespeare empezó a recibir la influencia del más exaltado y brillante de sus contemporáneos, Christopher Marlowe, cuyos *Doctor Fausto*, *El judío de Malta* y *Tamerlán el Grande* también se representaban en The Rose. La escena teatral londinense suscitaba reparos en la comunidad puritana enquistada en la City y otros detractores del teatro, a quienes la práctica escénica les parecía amoral. Pero toda la zona del Bankside, perteneciente al obispo de Winchester y conocida como Liberties, se encontraba técnicamente fuera de la jurisdicción de la City. Los teatros se apiñaban junto con burdeles y arenas en espacios que tan pronto albergaban riñas de gallos u hostigamientos de osos como tragedias de pasión y venganza y comedias pastorales. Si uno mira la fachada principal del Globe actual y luego gira a la derecha, se topa con la «Cardinal Cap Alley» a la izquierda. Aunque parece el nombre de un local donde podrían comprarse adminículos religiosos para la cabeza, lo cierto es que se llama así en referencia a un célebre prostíbulo, el Cardinal's Hat (nombre que a su vez remedaba la forma y el color del glande). A las prostitutas del Bankside se las conocía como las gansas [*geese*] del obispo de Winchester, y a ellas se alude, a propósito de las enfermedades venéreas, en *Troilo y Crésida*, pasajes adicionales, B. No obstante, era esencial que el teatro contase con cierta respetabilidad social; de ahí que las compañías tuvieran que buscarse un mecenazgo aristocrático. En teoría, las representaciones no eran más que ensayos de vestuario previos a la verdadera función ante el mecenas de la compañía.

Durante los brotes de peste, los teatros cerraban para evitar el contagio. En las graves epidemias de 1592-3 y 1603 llegaron a morir unos treinta y ocho mil londinenses (de una población de doscientos mil). Los brotes continuaron entre 1604 y 1610. Cuando los establecimientos cerraban, las compañías solían salir de gira por el interior. Pero también cerraban durante las seis semanas de cuaresma, así que en la agenda teatral anual había numerosas oportunidades para que Shakespeare emprendiera los tres

días de trayecto a caballo hasta Stratford para ver a su familia, llevarles el dinero que había ahorrado y pergeñar la siguiente obra en paz y tranquilidad.

LOS GRANDES PARÉNTESIS DE SHAKESPEARE

El nombre de Shakespeare saltó a la imprenta con su poema narrativo erótico-humorístico *Venus y Adonis*, dedicado al joven de diecinueve años Henry Wriothesley, tercer conde de Southampton (1573-1624). La edición, muy cuidada, corrió a cargo de un compañero de colegio de Stratford, Richard Field, que había prosperado en Londres como editor. *Venus y Adonis* causó sensación (su primera lectura todavía hoy puede causarla), convirtiéndose en la obra más publicada y, por ende, más leída en vida de Shakespeare. Hacia 1616, ya habían aparecido diez ediciones. A este largo poema le siguió, en 1594, otro mucho más serio e igualmente erótico, y casi tan popular como su predecesor: *Lucrecia* (que con el tiempo llegaría a conocerse como *La violación de Lucrecia*). Shakespeare también se lo dedicó al conde, y esta vez en términos marcadamente efusivos: «Profeso por vos, señor, un afecto ilimitado [...]. Lo que he hecho es vuestro y lo que haga, como parte de todo lo que os he dedicado, también lo será».

(...)

En 1594, Shakespeare fue uno de los siete (tal vez ocho) co--fundadores de una flamante compañía teatral, los Lord Chamberlain's Men. El erudito shakesperiano Andrew Gurr estima que la compra de las acciones podría haberle costado entre 50 y 80 libras.⁴ Si ya desde el comienzo Shakespeare había asumido el papel de miembro de la *troupe* y dramaturgo principal, esa misma Navidad aparecerá entre los actores que ofrecieron dos representaciones oficiales a la reina en su palacio de Greenwich. Una compañía solía recibir diez libras por cada representación en la corte, cosa que los Lord Chamberlain's Men hacían con cierta regularidad y, en especial, durante los meses de invierno y la larga temporada navideña: entre 1594 y 1603, actuaron ante la reina en treinta y tres ocasiones.⁵ Aunque no resulta fácil precisar cuánto les

correspondía concretamente a los dramaturgos, queda claro que ni los autores ni los actores ganaban lo suficiente para mantener a esposa y familia. En cuanto a Shakespeare, lo que le permitió empezar a ganar sumas respetables a partir de sus treinta años fue la participación en el accionariado de la compañía.

Dos años más tarde, a los once, murió su hijo Hamnet. Lo enterraron en el cementerio de la Santísima Trinidad el 11 de agosto de 1596, en ausencia del padre, que debía de estar de gira. Mencionar las elevadas cifras de mortalidad infantil no mitiga la pena. Perder a un hijo es algo terrible. Hamnet no era más que un niño y su muerte debió de arrojar una larga sombra.

(...)

Durante sus años de estadía en Londres, Shakespeare se hospedó en varios sitios, que incluyen (por orden de residencia) las parroquias de St Giles Cripplegate, St Helen's Bishopgate, St Saviour's, junto al Clink, Southwark y la casa de la familia Mountjoy, en la esquina de las calles Monkswell y Silver, nuevamente en Cripplegate. La efervescencia de la vida teatral (el aplauso del público, las recaudaciones de taquilla, los colegas dramaturgos, el próximo proyecto, las giras) no le impidió establecer su base doméstica en Stratford-upon-Avon. Resulta significativo que nunca adquiriera una vivienda en Londres. A partir de 1597 ya no le sería necesario porque se hizo con la segunda casa más grande que podía ofrecerle Stratford: New Place. En dos ocasiones durante el período en que estuvo inscrito en St Helen's Bishopgate, (en 1597 y 1598) descuidó el pago de sus impuestos, lo que tal vez indica que por entonces ya no residía en Londres y se había trasladado a Stratford para instalarse en su nueva morada.

(...)

Los recursos de Shakespeare aumentaron de manera sustantiva en 1599 gracias a una nueva y acertada inversión. Él y otros tres colegas de la compañía adquirieron cien libras en acciones de un nuevo teatro, la más grande de las salas londinenses hasta entonces: el Globe, erigido con madera proveniente de The Theatre, que fue

desmontado pues ocupaba un predio cuyo contrato de arrendamiento estaba a punto de expirar. La madera fue trasladada hacia el sur por el helado Támesis y a finales de 1599 el Globe abrió sus puertas. Uno podía asistir a una obra de pie en el patio por un penique o hacerse acreedor, a cambio de pocos peniques más, de un cojín, o bien ocupar un asiento en alguna de las galerías. Seis peniques valía el acceso a la Lord's Room, que no garantizaba una buena visión pero sí que el público lo viera a uno. El aforo de la nueva sala era de aproximadamente tres mil espectadores y las ganancias de Shakespeare, en tanto dramaturgo principal de la compañía, crecían en proporción directa al éxito de taquilla de las obras. No obstante, los dividendos solían fluctuar entre un año y otro y siempre se estaba a expensas de los brotes de peste. Se calcula que en un año bueno Shakespeare podía llegar a alzarse, entre las acciones y los recibos del Globe, con unas dos mil libras de beneficios.⁶

FAMA Y CONTROVERSIA

El público que se agolpaba en el Globe para asistir a las obras de Shakespeare estaba llamado a compartir vigorosas pasiones humanas y argumentaciones políticas. La censura estatal acechaba por doquier, atenta al menor atisbo de sedición, y toda obra nueva debía contar con la aprobación del censor oficial, el Master of the Revels o maestro de ceremonias. El incumplimiento de estas leyes podía provocar el cierre de las salas o el encarcelamiento de los autores. Hacia 1599, las obras de Shakespeare llamaron la atención de William Scott, que redactó una disertación universitaria titulada *El modelo de Poesía*.⁷ Scott recoge citas textuales de *La violación de Lucrecia* (en la que critica la tautología del verso 935: «al sin final de un sufrimiento eterno») y *Ricardo II*. En 1601, el conde de Essex encabezó un golpe contra Isabel en el que también estaba involucrado Scott. Los partidarios de Essex habían recurrido a los Lord Chamberlain's Men para que representaran *Ricardo II* la víspera de la rebelión. En esta obra, Shakespeare dramatiza el derrocamiento del monarca (Acto 4, escena 1) con tal sagacidad que su publicación tuvo que esperar a que la reina muriese («Ricardo segundo soy yo», se afirma que dijo ésta, «¿acaso no lo véis?»). En aquella ocasión, el teatro no logró encender la mecha de la revuelta entre los asistentes. Por

excelsa que fuera la función, la rebelión fue un fracaso. No obstante, el episodio puso en un compromiso a la compañía, algunos de cuyos miembros fueron llamados a declarar. Essex fue juzgado por traición. También el valedor de Shakespeare, el conde de Southampton, tuvo algo que ver con la revuelta y fue recluido en la Torre (con su gato). Essex fue decapitado pero Southampton recuperó la libertad a principios del reinado de Jacobo I (1603-25).

Con la ascensión al trono de Jacobo, los Chamberlain's se convirtieron en los King's Men; Shakespeare y algunos de sus colegas fueron invitados a la ceremonia de coronación, acontecimiento del que se conserva el recibo de la tela escarlata que les proporcionaron para la confección de las libreas reales. Un año después, en las Navidades de 1604, Southampton les pidió a los King's Men que representaran *Trabajos de amor perdidos* en su mansión de The Strand. Habían sobrevivido al terror político de 1601 y para Shakespeare aquel era el undécimo año de mecenazgo del conde. En tanto compañía estable de la época, los King's Men continuaron apareciendo regularmente en la corte (entre 1603 y 1616 actuarían ante el rey en ochenta y cinco ocasiones) y las obras de Shakespeare eran parte habitual de su repertorio⁸.

La vida de Shakespeare no deja de ofrecer aristas polémicas, entre las que se cuentan las relativas a su sexualidad. Por más que, sometidos a una lectura escrupulosa, algunos de sus *Sonetos* dejen entrever una sensibilidad homoerótica, el único relato genuino de su vida íntima procede de una entrada en el diario personal de John Manningham, un abogado becado en Middle Temple, correspondiente al 13 de marzo de 1602:

En un tiempo en que Bourbage hacía de Ricardo tercero, había una ciudadana que se prendó a tal punto de él que lo citó para que se acercara a ella aquella noche haciéndose llamar Ricardo tercero. Shakespeare, que había oído del acuerdo, acudió antes y fue entretenido a sus anchas hasta que llegó Bourbage. Luego, cuando le dieron el mensaje de que Ricardo tercero estaba en la puerta, Shakespeare mandó que le contestaran que Guillermo el Conquistador había precedido a Ricardo tercero.

El relato tiene un regusto de fábula. Es cierto que Manningham parece estar refiriendo una anécdota de sobremesa, pero existe otra versión del mismo hecho en *Un panorama general del teatro*,⁹ de Thomas Wilkes, publicado en 1759, mucho antes de que se descubrieran los diarios de Manningham, que datan de 1831. Si Shakespeare tenía inclinaciones homosexuales, al parecer también las tenía heterosexuales.

SHAKESPEARE EL VIAJERO SUBURBANO

Todo indica que Shakespeare supo repartir su tiempo entre la vida doméstica y social por un lado y los negocios profesionales por el otro, alternando Stratford con Londres a lo largo de más de veinte años.

(...)

El 5 de junio de 1607, su hija Susanna (1583-1649) se casó con el médico John Hall (1575-1635). Hall había abierto una consulta en Stratford, así que se quedaron allí. Nueve meses después tuvieron una hija, Elizabeth. Ya no habría más nacimientos, de manera que Elizabeth fue la única nieta que llegó a conocer su célebre abuelo. Hall era un sujeto sólido y fiable, un pilar puritano de la iglesia y la comunidad. Algunos de sus archivos se han conservado; el registro más antiguo corresponde a 1611, aunque no hay entradas que mencionen a Shakespeare. En 1613 John Lane difundió rumores de que Susanna había contraído una enfermedad venérea en un episodio adúltero y el escándalo salpicó a los Hall, pero ella lo acusó de difamación y acabó ganando la querrela.

La madre de Shakespeare murió en 1608, el año en que los King's Men se hicieron cargo del Blackfriars Theatre, un establecimiento techado que había formado parte de un monasterio dominico. Tal como ocurriera con la fundación del Globe, se constituyó un grupo de inversores que emprendió un nuevo negocio exitoso. Aunque tenía un aforo reducido, la entrada más barata costaba seis veces más que en el Globe (seis peniques) y el teatro podía funcionar mucho mejor durante la temporada invernal. La escena estaba iluminada con velas y el repertorio de efectos especiales era más amplio

que en el Globe. El sitio tenía una sólida reputación musical y había albergado durante los ocho años anteriores a una compañía compuesta por niños.

(...)

En marzo de 1613 compró por 140 libras una portería en Blackfriars, la única propiedad que tendría en Londres y que parece el producto de un acuerdo financiero con otros miembros de la compañía antes que un espacio destinado a la vivienda. De hecho, se la alquiló luego a un vecino de Stratford llamado John Robinson, el mismo que, tres años más tarde, aparecería como testigo en su testamento.

(...)

El 29 de junio de ese mismo año, la desgracia se hizo presente al declararse un incendio en el Globe durante una función de *Todo es verdad (Enrique VIII)*. Sir Henry Wotton, que se encontraba allí, le refirió así el episodio a su sobrino: «No se consumieron más que madera y paja y unas pocas casacas abandonadas; el fuego se cebó tan solo en los calzones de un hombre, que lo habrían asado vivo si no lo hubiera asistido la afortunada ocurrencia de apagarlos con cerveza embotellada». Una balada difundida poco después describe el episodio e incluye el estribillo «Oh pena, triste pena | mas todo esto es verdad», parafraseando el título original de la obra. El teatro fue reconstruido y volvería a funcionar transcurridos un año y un día. No obstante, en el testamento de Shakespeare no se mencionan sus participaciones en el Globe, lo cual indica que las habría vendido. Es probable que el incendio lo descorazonara, sobre todo si había perdido algún manuscrito entre las llamas. El 9 de julio de 1624, poco después de la reapertura del Globe, un incendio de grandes proporciones asoló a Stratford-upon-Avon, destruyendo cincuenta y cuatro viviendas y otras dependencias, aunque Shakespeare y su familia no estuvieron entre los afectados.

Existe desde hace mucho la extendida (y perezosa) presunción historiográfica de que Shakespeare se escabulle a Londres poco después de su matrimonio y permanece alejado de Stratford durante casi veinte años para acabar «retirándose» finalmente

allí. Sin embargo, el concepto de «retiro» es anacrónico y da a entender que Shakespeare presagiaba su vejez y se disponía a dejar el mundo teatral. Nada de eso. En aquella época los cincuenta y dos no eran una edad en absoluto proveya, del mismo modo que, poco más o menos, tampoco lo son ahora. A la vez, su labor en colaboración con John Fletcher durante el lapso que en ocasiones se describe como «la etapa final de su carrera» es erróneamente interpretada como una señal de que el propio Shakespeare empieza a poner fin a su quehacer profesional como dramaturgo. Ambos trabajaron juntos en tres obras: *Enrique VIII*, la extraviada *Cardenio* (basada en *El Quijote*) y *Dos nobles de la misma sangre*. Esta última se cuenta entre lo más innovador de la producción del genio de Stratford. Las escenas atribuidas a él se caracterizan por la complejidad del lenguaje, la imaginería y la exotividad del estilo. Puede decirse que *Dos nobles de la misma sangre* representa un nuevo derrotero en una carrera marcada por las innovaciones. Y aunque ninguna obra que produjera a partir de 1613 tiene visos de haber sobrevivido, a saber lo que Shakespeare habría llegado a escribir de vivir algunos años más.

ÚLTIMAS COSAS

En el que finalmente sería su último año y medio de vida, Shakespeare se vio implicado en un asunto local que podría haber afectado sus propiedades en Old Stratford y las colinas de Welcombe y los ingresos que generaban. La iniciativa municipal de cercar una amplia zona de campo abierto estuvo a punto de prosperar, y de haberlo hecho, los terrenos en los que los lugareños cultivaban sus productos se habrían convertido en tierras de pastoreo. En previsión, Shakespeare y su primo Thomas Greene se encargaron de asegurar sus ingresos fuese cual fuese el resultado de la iniciativa.

Shakespeare esbozó su testamento en enero de 1616 y realizó algunas enmiendas el día de la Anunciación, o *Lady Day*, que ese año caería el 25 de marzo. El testamento que se conserva es tan solo un borrador y contiene tres firmas apenas legibles, lo cual dio pie a la presunción de que Shakespeare estaba atravesando entonces algún problema de salud. En cualquier caso, y aunque no se sabe con precisión cuál fue la causa de su muerte, el tifus es una de las posibilidades mejor fundamentadas. Una

anécdota registrada en 1662 por John Ward, vicario de Stratford, apunta a que Shakespeare pescó una fiebre de tanto beber en el curso de una «alegre reunión» con Ben Jonson y Michael Drayton (un poeta muy vinculado a Clifford Chambers, que distaba aproximadamente una milla de Stratford-upon-Avon).

Lo enterraron en la iglesia de la Santísima Trinidad de Stratford el 25 de abril de 1616. El vicario que presidió la ceremonia fue John Rogers, que había sido su vecino contiguo en 1611, cuando ocupaba la vieja casa sacerdotal próxima a la Guild Chapel. Una lápida sin nombre, pero que siempre se ha considerado como suya, marca el sitio junto al coro con un epitafio de dos pareados rimados. Una bendición y un juramento interpelan al paseante:

Amigo, por Jesús no trates
De hurgar el polvo que aquí yace.
Bendito aquel que honre estas piedras,
Maldito quien mis huesos mueva.

(...)

El legado de Shakespeare demuestra que murió en una situación acomodada. Las sumas de dinero mencionadas en su testamento, que alcanzan unas trescientos sesenta libras, sobrepasan a las de muchos de sus colegas dramaturgos o actores, sin mencionar las tierras, propiedades y acciones que poseía. Susanna heredó la mayor parte, incluyendo New Place. El hecho de que Shakespeare legara a su esposa Anne «su segunda mejor cama con los enseres» ha suscitado conjeturas acerca de la relación entre ambos. Sin embargo, «la segunda mejor cama» podría haber sido el lecho matrimonial, toda vez que la mejor solía estar destinada a los huéspedes. Cada cual es libre de interpretar si la mención equivale a un recuerdo o un menosprecio románticos. En cambio, que Anne no fuera la albacea es menos habitual. La tarea recayó en su hija Susanna y su yerno John Hall.

Judith heredó cien libras a modo de dote, los intereses derivados de otras ciento cincuenta *mientras estuviera casada* y una «gran fuente de oro y plata». La condición es consecuencia de un escándalo en el que se vio envuelta un par de meses antes de la

muerte de su padre. En febrero de 1616, Judith se casó con Thomas Quiney, quien, al igual que el propio Shakespeare, había tenido un hijo extramatrimonial. Pero, en el caso de Quiney, la infortunada criatura había muerto durante el parto junto con la madre, Margaret Wheeler. Un día después de que Shakespeare firmara el testamento, Quiney compareció ante el juzgado y se declaró culpable de fornicación.

Elizabeth Hall (1608-1670), la única nieta que conoció Shakespeare, heredó el resto de su «platería» (utensilios de oro y plata). William Walker, su joven ahijado, recibió veinte chelines en oro; Thomas Coombe (el hermano de John) se quedó con la espada de Shakespeare (gesto íntimo que da cuenta de una fuerte amistad) y sus colegas, los actores Richard Burbage, John Heminges (1566-1630) y Henry Condell (1576-1627), figuran entre otros tantos que recibieron dinero destinado a comprar anillos de duelo, cuyo uso era práctica habitual en la época. El erudito shakesperiano Stanley Wells señala que estas provisiones pudieron obrar asimismo como garantías de un acuerdo para la publicación póstuma de sus obras.¹¹ Burbage murió en 1619, pero los otros dos trabajaron duro hasta publicar, en 1623, una edición casi completa de las obras de Shakespeare. Conocida como Primer Folio (por el tamaño del papel en que fue impresa), contiene treinta y seis obras (la mitad de las cuales aparecería allí por primera vez) y es el mayor legado de la edición shakesperiana. El poeta Ben Jonson (1572-1637), colega, amigo y rival, compuso un célebre y elogioso homenaje al Folio; allí se refiere a Shakespeare como «¡espíritu de la era! | ¡Prodigio, aplauso y gozo de la escena!». Tiempo después, Jonson escribiría: «... amaba a ese hombre y honro su memoria al punto de la idolatría tanto como cualquiera. Era en efecto honrado, y su naturaleza abierta y libre; su imaginación excelente, sus valientes ideas y su expresión grácil fluían con tal facilidad que a veces era menester detenerlo» (publicado póstumamente en *Madera, o descubrimientos sobre hombres y cosas*,¹² 1640).

Anne Shakespeare falleció en 1623 y fue enterrada junto al muro, al lado del monumento a su esposo. El yerno John Hall murió en 1635, y su viuda, Susanna, en 1649. Está enterrada junto a su padre y su esposo. Su epitafio destaca que era «muy inteligente para su sexo» y que «algo de Shakespeare había en ello». Judith, la otra hija, tuvo tres varones, pero todos murieron a temprana edad: Shakespeare (1616-1617),

Richard (1618-1639) y Thomas (1620-1639). Y allí se acaban los descendientes directos de William Shakespeare.

NOTAS

¹ Este enfoque revisionista tiene actualmente como principal adalid a David Fallow, de la universidad de Exeter.

² Jones, Jeanne, *Family Life in Shakespeare's England: Stratford-upon-Avon 1570-1630* (The Shakespeare Birthplace Trust, Stroud, 1996), p. 90.

³ Greene, Robert, *Greene's Groat's-Worth of Wit, Bought with a Million of Repentance. Describing the folly of youth, the falsehood of make-shift flatterers, the misery of the negligent, and mischiefs of deceiving courtesans. Written before his death and published at his dying request.*

⁴ Gurr, Andrew, *The Shakespeare Company 1594-1642* (Cambridge University Press, Cambridge, 2004), pp. 89 y 108.

⁵ Astington, John H., *English Court Theatre: 1558-1642* (Cambridge University Press, Cambridge, 1999).

⁶ Gutt, op. cit., p. 115.

⁷ Scott, William, *The Model of Poesie.*

⁸ Astington, op. cit., pp. 234-50.

⁹ Wilkes, Thomas, *A General View of the Stage.*

¹⁰ Macdonald, Mairi, "Not a Memorial to Shakespeare, but a Place for Divine Worship: The Vicars of Stratford-upon-Avon and the Shakespeare Phenomenon, 1616-1964". *Warwickshire History*, 11 (2001-2002), pp. 207-26 (p. 207).

¹¹ Wells, Stanley, *Shakespeare: For All Time* (Pan Macmillan, Basingstoke, 2002), pp. 98-9

¹² Jonson, Ben, *Timber, or Discoveries Made Upon Men and Matter.*